

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

FRANCISCO MARCOS MARÍN: *Poesía narrativa árabe y épica hispánica. Elementos árabes en los orígenes de la épica hispánica*. Madrid, Gredos (B. R. H.), 1971, 387 pp.

La tesis doctoral de Francisco Marcos Marín replantea de un modo inteligente y documentado la cuestión de la posible influencia árabe en los orígenes de la épica española. A este propósito aporta nuevas precisiones conceptuales y valiosas aportaciones documentales.

En efecto. Julián Ribera en 1916 demostró, en el célebre discurso leído en su ingreso en la Real Academia de la Historia, «la existencia de una poesía narrativa árabe, frente a Dozy, y a partir de ello supuso la épica andaluza romanceada» (p. 158), pero la falta de testimonios documentales que apoyen esa presunta épica andalusí han hecho vanos cuantos intentos han querido seguir por el camino de esta sugerencia.

F. Marcos toma la vía justo en el lugar en que está cortada para desviarla por otro fecundo camino: supuesta la existencia de una poesía narrativa árabe, ello es suficiente para establecer las posibles influencias de elementos árabes en la épica hispánica, aunque haya de hacer frente a una objeción de su maestro Américo Castro, la inexistencia de Epopeya entre los árabes.

En la primera parte de la tesis se nos propone la fundamentación teórica cuyo contenido es —ampliado hasta el punto de que el capítulo I es totalmente nuevo— el mismo de su Memoria de Licenciatura que posteriormente había publicado mimeografiada en el año que profesó en la Universidad de Montreal (*Estudios épicos*. Librairie des Presses de l'Université de Montréal, 1970); en la segunda, se establecen las relaciones literarias hispanoárabes, detectadas en textos épicos a distintos niveles.

En el I capítulo, *Épica y narrativa*, plantea el problema de los géneros literarios para la crítica occidental moderna. Transcribe numerosísimos párrafos literales de los más conocidos manuales de la materia: *Teoría literaria* de R. Wellek y A. Warren, *Interpretación y análisis de la obra literaria* de W. Kayser, *Conceptos fundamentales de poética* de E. Staiger y *La Poesía* de Pfeiffer.

La justificación de este capítulo que cubre las 57 páginas iniciales es la necesidad de explicar que algunos productos árabes conocidos son homologables dentro de una misma categoría de «lo épico» con los poemas españoles, y de ahí su importancia para este estudio. Tal vez yo hubiera optado por la supresión del capítulo para quedarme sólo con la afirmación que sustenta Marcos con una buena parte de la crítica moderna, de que lo lírico, épico y dramático son concep-

tos de la *Poética* perfectamente desligables de las concreciones históricas de los géneros y abiertos, por consiguiente, a un número teóricamente ilimitado de nuevas producciones. Se comprende, no obstante, que tan amplio resumen pueda tener valor para los filólogos arabistas, al parecer, según el autor, menos habituados al contacto con estos problemas que los romanistas.

Otra posibilidad hubiera cabido: la de montar un edificio teórico más riguroso, teniendo en cuenta, sobre todo, la importancia que se le atribuirá a *lo social* en la segunda parte de este estudio. Así, extraña no encontrar la más mínima referencia a Dilthey, Lukács, Fubini y la inmensa pléyade de estudios de la narrativa en relación con la teoría de la novela: los de Goldmann, Girard, Baquero Goyanes, etc.

En todo caso, el resumen ofrecido es suficiente para dejar sentada la mentada afirmación y permite al autor estructurar la diferencia entre dos «subgéneros» de «lo épico»: el subgénero épico, término marcado con el elemento *mítico* y el subgénero narrativo, sin este elemento. Más adelante reseñaremos la utilización que hace Marcos de la oposición que establece.

Un último detalle nimio de este capítulo: la referencia trivial a la teoría matemática de los conjuntos oscurece, a mi juicio, más que aclara lo que se pretende demostrar. Si tal metodología es fecunda muchas veces en lingüística (pensemos, por ejemplo, en las mediciones semánticas), su utilización innecesaria puede resultar en algún momento contradictoria.

En el capítulo II, *Subgéneros narrativos en la literatura árabe*, se enumeran dichos subgéneros: los Ayyām Al-'Arab (días o gestas de los árabes), Hamāsa, Al-Sirā (pl. Siyar), de los que se hace una descripción con ejemplos. De todo esto, deduce F. Marcos que «*existe una auténtica epopeya árabe, lo que no quiere decir que existan poemas épicos concebidos al modo occidental*» (p. 94) y más adelante afirma: «El poema épico occidental es consecuencia de la conjunción de lo narrativo y lo mitológico. El mito es el que transforma el poema narrativo en poema épico. Ahora bien, lo mitológico está situado en el plano de lo religioso, y el mundo árabe preislámico no es un mundo religioso, sino un mundo mágico; por ello no es un mundo mitológico».

El capítulo III, *Cantos históricos de Oriente y Occidente*, hace una somera referencia a la teoría de Menéndez Pidal, que establece que los cantos históricos germánicos, base de los futuros Cantares de Gesta, perduran en la península y no existieron en latín, para afirmar que también existieron entre los árabes como uno de los tipos de las archuzas. A continuación se incluye la traducción por primera vez completa al castellano de la de Ibn 'Abd Rabbi-hi, a la que F. Marcos otorga una gran importancia, matizando, no obstante, las afirmaciones del Dr. 'Abd el Badi' para quien «esta archuza se presentaba ya como documento esclarecedor en el problema de la épica arábigo-andaluza» (pp. 110-111). Para Marcos su valor radica en que es una muestra de «literaturización» (inclusión del carácter mítico) del género de los cantos históricos.

A demostrar ese carácter literario se dedica el capítulo IV, en el que se estudian los siguientes elementos: posición del narrador, lo histórico, el diálogo, lo épico. Ni que decir tiene la íntima dificultad que comporta establecer la diferenciación entre lo literario y lo no literario cuya frontera borrosa —el mundo de lo subliterario— cambia continuamente a través de la Historia. No sé si a todo el brillante esfuerzo del autor no se le podría haber añadido un estudio lingüístico de los códigos denotativo y connotativo del poema para ilustrarnos sobre

si está montado en la coherencia global de un lenguaje poético o simplemente señalizador.

A mi juicio, hay una cuestión importante en esta primera parte cuya trascendencia es preciso relevar: el hecho de la existencia ya documentada de poemas narrativos árabes autoriza sin más a establecer posibles influencias en otras obras, *épicas* también. Así pues, ni es imprescindible la existencia de una *Epopéya* árabe como tal, ni el establecimiento documentado de una *épica andalusí* para sugerir la posible influencia árabe en la *épica* española. Es un «huevo de Colón» que ha necesitado de toda la sagacidad investigadora de Marcos y de todo su rigor en la ordenación de las investigaciones ya hechas para quedar definitivamente aclarado. En cuanto a la traducción íntegra de la archuza, considero que ha de ser de mucho valor para los medievalistas no conocedores del árabe.

No quieren estas palabras olvidar el minucioso análisis de Marcos para poner de relieve la «literaturización» de la archuza, pero, aunque «hubiera que tratar el presente poema como una crónica rimada» (p. 141), sí que nos seguiría sirviendo (menos, desde luego) para relacionarla con los orígenes de nuestra *épica*, en tanto que fuera objetivamente relacionable. Y ello, llevando a sus últimas consecuencias la postura de que lo poemático no es sólo concreción literaria, sino realidad de la vida.

La segunda parte del libro consiste en un sugestivo estudio de literatura comparada en la que se constatan una serie de rasgos coincidentes con lo árabe en la *épica* hispánica. F. Marcos subraya que lo que interesa en estas coincidencias es su «modalidad», pues el rasgo aislado puede ser propio de la relación humana con el entorno en determinada situación de no importa qué cultura. Así, dedica un capítulo a la figura del héroe, otro al de la relación individuo-sociedad y dos a la sociedad misma, estableciendo una relación de coincidencias tan extensa que resulta prácticamente inatacable en su conjunto.

La ponderada posición de Marcos no impugna el demostrado origen germánico de la *épica* hispánica, sino que propugna una integración armónica de los siguientes datos: «de la triple influencia árabe, latina y germánica arrancaría la primitiva *Epopéya* Hispánica. La influencia de ésta, junto con la germánica y toda una serie de elementos latinos constituiría la *Epopéya* francesa... Del doble influjo de la *epopeya* hispánica y de la *epopeya* francesa arrancaría la *epopeya* castellana» (p. 331). Nótese en este sugerente panorama cómo se apuntala un hecho del que vienen hablando diversos medievalistas: la influencia hispánica en la *epopeya* francesa, previa a la influencia gala en la *epopeya* castellana.

La tesis del Dr. Marcos se constituye en un hito imprescindible en esta serie de estudios que sugirió el camino abierto por Ribera. Caben discrepancias de detalle y señalar algún defecto muy propio de tales clases de trabajo. Así, la amplísima bibliografía que se incluye en relación a los estudios contenidos en este volumen o a «futuras investigaciones sobre el tema» no parece responder a veces a ningún criterio objetivo válido. Por hablar de lo que conocemos, resulta extraña la inclusión de *Sur la littérature et l'art*, selección de textos de autores marxistas, publicada por J. Fréville en 1936 y la exclusión de otras más importantes o más recientes del mismo autor, o traducidas al castellano como la de M. Lifschitz o la de V. Bozal. Asimismo no aparecen estudios fundamentales en esta línea como los del mencionado Lukács y varias decenas de autores más. De un modo parecido podríamos hablar de otros títulos incluidos en la biblio-

grafía, pero creo suficiente el ejemplo propuesto. Una segunda edición debería incluir una bibliografía selectiva o amplia, pero rigurosa.

El libro incluye finalmente como apéndice el texto de una ponencia en el XIII Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románica, celebrado en la Universidad Laval de Quebec del 29 de agosto al 5 de septiembre de 1971. En ella F. Marcos estudia la leyenda de Bahlul en una serie de detalles relacionados con el tema de la tesis.

Terminemos felicitándonos por este libro. Trabajos como el de F. Marcos prestigian por sí mismos a un autor y el grado de doctor tan necesitados en nuestros días y en nuestra Facultad de Letras de Madrid de tales refuerzos.—*Miguel Angel Garrido Gallardo.*

M. ARRIVÉ-J. C. CHEVALIER: *La Grammaire*. París, Klincksieck, 1970, 322 pp.

M. Arrivé y J. C. Chevalier nos presentan esta visión diacrónica de los estudios gramaticales en Francia, con la intención de facilitar los primeros pasos del gramático neófito. Dan, bajo una forma reducida, una idea precisa de la variedad y de la complejidad de la reflexión lingüística, en el dominio de la gramática francesa, habida cuenta de las muchas dificultades con que el estudioso debe enfrentarse para acceder a esta disciplina a la vez ciencia humana y ya grandemente formalizada, dentro de la cual se descubren graves errores incluso en los mejores manuales, los cuales, de otro lado, quedan desfasados a los pocos años.

Para alcanzar este fin se utiliza un plan cronológico, preferido a un plan sistemático que hubiera permitido acercamientos entre textos de épocas diferentes.

Es, por tanto, esta obra una historia de las ideas gramaticales de Francia vista a través de los textos. La periodización ha dado prioridad a épocas modernas a costa de las antiguas. En cuanto a la estructuración del libro, podemos decir que dividido en tres partes más o menos iguales cuantitativamente, cubren éstas, sin embargo, épocas de longitud muy diferente: unos siglos para la primera, cincuenta años para la segunda y quince para la tercera. Se observa en esta desproporción una diferencia de presentación entre las tres partes. La primera la vemos como una exposición seguida a lo largo de la cual se insertan, a título de ilustraciones, textos generalmente bastante breves; alegan los autores, como justificación, la delicada interpretación, para el lector moderno, de textos como los de Silvius o Meigret. Dentro de la segunda parte se han tomado un pequeño número de textos de las grandes obras que han jalonado el periodo correspondiente, dando previamente noticia de los métodos y los valores de cada una de ellas, tanto desde el punto de vista histórico como desde el punto de vista de la actualidad lingüística. En lo referente al periodo contemporáneo, una clasificación de los tipos de gramáticas actuales sirve para introducir los textos escogidos.

Refiriéndonos ya a su contenido, diremos que comienza este estudio con la presentación de las primeras gramáticas francesas, publicadas alrededor de 1530, cuyo modelo común son las gramáticas latinas de Donato y Prisciano, autores que siguen a su vez las enseñanzas de Aristóteles y los Estoicos, y que son al mismo tiempo formalistas y logicistas. Se destacan, entre estas primitivas aportaciones gramaticales, la de Palsgrave, escrita para los ingleses y en lengua in-

glesa, eminentemente práctica, otras como la de Lefèvre d'Étaples, o la llamada *Gramática latino-gallica* de Sylvius, e igualmente dos grandes libros de reflexión gramatical del s. XVI: uno de Scaliger y otro de Sanctius. Con unos fragmentos de las gramáticas de Ramus y Vaugelas, acompañados de las correspondientes presentaciones críticas, termina este primer apartado.

La Gramática de Port-Royal es estudiada en varios epígrafes referentes a cuestiones tales como: la preposición, el verbo, los casos, las funciones, etc., las cuales son presentadas a partir de textos, completados con explicaciones críticas, y poniendo de relieve sus similitudes con teorías gramaticales actuales.

La Gramática filosófica comienza en Francia con la *Grammaire françoise* de Buffier y a ella se alude en pequeña proporción. Son sobre todo Condillac, Beauzée y Du Marsais los principales teorizantes a quienes se estudia, en especial el primero, dado que sus teorías sobre el origen de las lenguas, el orden de palabras y el carácter sistemático de la lengua, representan valiosas aportaciones a la historia de las ideas gramaticales. De la Gramática de Port-Royal a la Enciclopedia, es notable cómo se afina el análisis de las lenguas: cada lengua es tomada como la realización particular de un conjunto de reglas generales, cuyas relaciones con el pensamiento, las necesidades y las pasiones son apreciadas de diferente manera, bajo la ficción de una historia del lenguaje y de sus orígenes. Se constituyó un cuerpo de doctrina alrededor del movimiento enciclopédico, cuya dirección fue cada vez más filosófico-pedagógica y de ahí la evocación muy sucinta de estos textos en el libro que reseñamos. Fue a fines de siglo, con los «Ideólogos» cuando se desarrolla esta voluntad de incluir los principios de la gramática en una amplia reflexión metafísica y entre ellos Destutt de Tracy es el más relevante.

En la segunda parte, titulada «de Saussure a Tozeby», se va haciendo una revisión de los diferentes lingüistas que en los primeros cincuenta años del siglo XX, y a pesar de estar en la actualidad sobrepasadas muchas de sus teorías, tuvieron aportaciones interesantes y precursoras de la lingüística actual. Una vez puesta de relieve la trascendencia de la obra de Saussure e incluidos unos fragmentos del *Cours de linguistique générale*, se hace una exposición de las ideas de Brunot, Meillet y Bally sobre el «cambio de funciones» o «transposición» que por su entronque con el concepto de «traslación» de Tesnière arriva a una interesante tangencia con la gramática transformacional. La obra del gran lingüista G. Guillaume es presentada de una forma muy satisfactoria, aunque ya M. Arrivé —redactor de esta segunda parte del libro— reconoce la gran dificultad que entraña llevarlo a cabo en unas páginas, y trata de paliarlo insertando una bibliografía al respecto. El modelo lingüístico de *Le système grammatical de la langue française* de Gougenheim es el que Troubetzkoy aplicó al sistema fonológico, con la diferencia de que aquél presenta a los morfemas constituyendo un sistema; la insuficiencia de esta equiparación es clara; sin embargo, resulta ejemplar esta obra en la medida que constituye uno de los primeros esfuerzos sistemáticos de dar un modelo estructural del funcionamiento de una lengua. A pesar de su título, *Éléments de syntaxe structural*, se nos plantea la cuestión de si es o no estructural la sintaxis de Tesnière; parece ser que para Tesnière el adjetivo «estructural» está consustancialmente unido a la noción misma de sintaxis: da implícitamente por equivalencias las tres nociones de sintaxis, sintaxis estructural y estudio de la frase. Si la sintaxis no puede ser más que estructural, es simplemente porque la frase, objeto de la sintaxis, es una estructura. De gran interés es también la comparación entre «translations» de Tesnière y «transformaciones» de

Chomsky, pues Tesnière es el primero que utiliza de modo sistemático el término 'traslación' para dar cuenta de un elevado número de hechos gramaticales. Un conjunto de sus textos más representativos cierran este capítulo sumamente atractivo. Togeby en su obra *La Structure inmanente de la langue française* intenta hacer una descripción del francés dentro de la doctrina glosemática, aunque en ocasiones toma alguna postura contestataria con respecto a ciertas afirmaciones de Hjelmslev.

Un estudio de las gramáticas contemporáneas es la tercera y última parte y en ella ya no se utiliza la disposición de autor por autor, sino que se parte de una previa división de las gramáticas en dos tipos: formales y de contenido. Esta dicotomía, utilizada anteriormente por J. Dubois y Greimas, aunque con reservas, es aceptada a efectos prácticos. Entre las gramáticas semánticas se establece una subdivisión: a) el análisis estático en rasgos sénicos, inspirado en trabajos de Brøndal y esencialmente representado en Francia por las investigaciones de A. J. Greimas; b) el análisis dinámico, inspirado en los trabajos de Guillaume, cuyos métodos son adoptados por numerosos lingüistas actuales.

Abogando por la claridad de la exposición, se presenta asimismo una dicotomía en las gramáticas formales: a) gramáticas distribucionales, también llamadas estructurales, y b) gramáticas generativas. Se rinde cuenta somera de los caracteres básicos de ambas teorías, sin pasar a especificaciones más profundas que no van al carácter del libro. Textos de autores franceses como Greimas, Moignet, J. Dubois, M. Gross, Beuveniste, etc., así como otros de transformacionistas extranjeros cierran este atractivo estudio. Para un asunto tan vasto como la historia de las teorías gramaticales, apenas hemos podido adoptar una visión crítica que no comportase graves lagunas. Por tanto, hemos tomado partido por detallar lo más selecto, a nuestro juicio, de este libro que tan satisfactorio puede resultar a los lingüistas más estrictamente interesados por los problemas gramaticales.—
Maria Luz Gutiérrez Araus.

L. CLARE, J. C. CHEVALIER: *Le Moyen Age espagnol*. Paris, A. Colin, 1972.

Dirigido a los universitarios que estudian la lengua, la literatura y la civilización hispánicas, y a todos los hispanistas de diversas disciplinas que deseen disponer de una información especializada en forma concisa, se nos presenta este libro, dentro de la serie U₂ de «Etudes ibéro-américaines» publicado por el editor A. Colin de Paris en el año 1972.

Se trata de una exposición bastante completa y un adecuado instrumento de orientación para trabajos más avanzados sobre la literatura medieval castellana.

La literatura de la Edad Media es más que ninguna otra tributaria de las ciencias vecinas: la fijación de textos, su difusión y su utilización plantean al espíritu problemas inmediatos. Se han esforzado los autores en presentar un balance completo, aun siendo muy sucinto, de los conocimientos que es indispensable articular a fin de descubrir este momento de la Historia: literatura, pero también historia, civilización, lingüística, historia de las ideas y de la cultura.

En la primera parte, la visión panorámica de la España medieval en sus diversas etapas va precedida de un cuadro cronológico con las fechas más repre-

sentativas de la Historia Antigua y Media españolas, lo cual contribuye también a aumentar el carácter de guía sumamente útil que tiene este libro.

Entre los hechos de civilización más relevantes, que van a condicionar el desarrollo de la literatura española en el medievo, se destaca la permanencia de la guerra con sus consecuencias lógicas en el plano social. Igualmente será la Iglesia, dentro de la religiosidad que impregna al hombre medieval, un vehículo cultural decisivo. El mundo juglaresco, perfectamente identificado con el pueblo, tendrá gran importancia en el cultivo literario del mismo.

Completa esta primera parte introductoria la presentación de los aspectos lingüísticos dignos de tenerse en cuenta para un mejor conocimiento de la literatura medieval española: fragmentación lingüística de la Península y expansión del castellano favorecida por la evolución política; igualmente se hace una identificación de los rasgos fonológicos, morfológicos, sintácticos y léxicos más destacables de la lengua castellana en este período.

Insertados en la segunda parte del libro, se van tratando los grandes temas de nuestra literatura medieval: la poesía lírica tradicional, la poesía épica y el mester de juglaría, la poesía didáctica y el mester de clerecía, el siglo XIV con la figura central de Juan Ruiz, la poesía cortesana y los Cancioneros, la prosa y, por último, el nacimiento y evolución del teatro.

Asimismo, en un capítulo especial se pone de relieve el interés de las traducciones de textos antiguos en un país como España, en el cual la convivencia con judíos y árabes fue decisiva para la transmisión de la cultura de Oriente a toda Europa.

Termina el desarrollo temático con una visión panorámica de los caracteres de las otras literaturas románicas españolas: gallega, catalana, aragonesa y leonesa.

La tercera parte de este libro lo dedican sus autores Clare y Chevalier, ambos profesores de universidades francesas, a una antología de textos medievales en castellano. No se ha ilustrado las literaturas no castellanas debido a que estos textos hubieran exigido unos conocimientos más extensos a los futuros lectores y asimismo un espacio material con el que no se contaba.

Se han escogido, como muestras, unos textos tomados en función de su carácter más representativo, dando a esta expresión su sentido amplio y no considerando como único criterio el interés literario, sino también la historia de las ideas o de la civilización, sin olvidar evidentemente el interés lingüístico. Ha de notarse que no han sido incluidos los textos más importantes de la literatura medieval que, por hallarse editados en «Clásicos Castellanos» o «Clásicos Castalia», están al alcance de todo lector; así, no se encontrará en esta antología ni un solo verso del *Cantar del Mio Cid* o del *Libro de Buen Amor*, entre otros; los autores se contentan con dar la lista de las obras que han tenido la buena fortuna de ser editadas en dichas colecciones y a ellas se remiten.

Siempre al final de cada uno de los fragmentos elegidos se citan las ediciones especializadas, cuya consulta será siempre preferible, y de igual modo varias antologías más completas, como la de R. Menéndez Pidal: *Crestomatía del español medieval* (Madrid, Gredos, 1964), o la de M. Alvar: *La poesía española medieval* (Barcelona, Clásicos Planeta, 1969), así como la de D. J. Gifford y F. W. Hodcroft: *Textos lingüísticos del Medievo español* (Oxford, 1959).

Es de destacar en este estudio la inserción al final de cada capítulo de una

utilísima bibliografía que sirve de guía para una visión más profunda y especializada de los temas tratados.

En resumen, consideramos de gran utilidad la lectura de este libro para quienes decidan enfrentarse por primera vez al estudio de nuestra Edad Media, en lo que se refiere al campo de la literatura y con cierta garantía de eficacia.—*Maria Luz Gutiérrez Araus.*

EMILIO OROZCO DÍAZ: *Manierismo y Barroco*. Salamanca, Ediciones Anaya, 1970, 204 págs.

Se ha llamado «nuevo comparatismo» al «sistemático acercamiento de las obras plásticas, musicales y literarias de la misma época para ver lo que todas tienen de común y precisar los caracteres de cada estilo», ya que este método «nos descubre el sentido de la estructura y de muchos rasgos estilísticos de las obras literarias»¹. Entre quienes lo han ensayado de nosotros está Emilio Orozco, que ahora agrupa cuatro estudios tendentes a buscar los determinantes estéticos y psicológicos del Manierismo y el Barroco a través de su morfología. Junto a este propósito central, el libro dedica sus páginas a explicarse el por qué del barroquismo de nuestra literatura religiosa y a demostrar el de las *Soledades* gongorinas. Vamos a tratar de resumir el pensamiento del autor dedicando un apartado a cada uno de estos temas nucleares.

1.º *El Barroco*. Lo caracterizan su profundo hechizo por la realidad toda y un designio de trascendencia y búsqueda de lo infinito. Las artes se abren entonces a la irrupción de lo humano y vital, de la naturaleza, de lo no natural de la naturaleza —lo horrible y monstruoso—, y tienden a la síntesis, a la expresión pictórica, constituyendo ésta un grado más prominente de la plasmación anímica. El artificio compositivo integra lo vario en la unidad, una variedad determinada por lo real y no impuesta por el artista. Como humanismo, el Barroco busca apasionadamente a través de lo humano lo individual único: consideraba al hombre un prodigio, y lo admiraba como tal.

2.º *Manierismo*. El Manierismo se produce por una búsqueda de innovadoras y extrañas formas de belleza: una cuestión de expresividad. Y cree que el enlace entre tradición e innovación es asunto que ha de resolverse por medio de la inteligencia. Estructuras fragmentadas, pluritemáticas y desintegradoras, que son, paradójicamente, deliberada y obsesiva preocupación formal.

3.º *El barroquismo de la literatura religiosa*. No es de extrañar que la expresión de lo religioso, como la de toda exaltación espiritual y vital, haya de buscar unos recursos de *sentido expresivo anticlásico*. Por otra parte, al serle necesaria al escritor ascético la figuración de lo sobrenatural por lo sensible, tiene que proceder dando *preferencia a la vía de los sentidos*.

4.º *El barroquismo de las «Soledades»*. Góngora quiere realizar algo hasta entonces no intentado en poesía (impulso manierista), pero *dando expresión a una necesidad de vida espiritual* (la soledad ansiada al alejarse de la Corte, malparado,

¹ I. MORENO BÁEZ, *El nuevo comparatismo*, en *Historia y Estructura de la obra literaria*, Madrid, C. S. I. C. 1971. Las citas en las páginas 49 y 56. Comp. JAKOBSON, *Essais de linguistique générale*, Minuit, 1963, p. 210: «Los problemas del barroco, o de cualquier estilo histórico, exceden el marco de un solo arte».

en 1609. Cuando, en abril de 1617, volviese a ella como pretendiente, el estado de ánimo que había dado vida a su poema no podía repetirse, y por eso quedó sin terminar) — barroquismo.

Al margen de esta argumentación central, Orozco gusta de incluir en sus estudios anotaciones e hipótesis susceptibles de ulterior desarrollo, por lo que la lectura de estas páginas es sumamente fecunda e incitante. De una manera explícita apunta hacia tres conclusiones: si la exaltación religiosa ha de expresarse necesariamente con un sentido barroco; si la más permanente tendencia de lo artístico español responde a ese espíritu y estilo, y si fue el influjo de la literatura religiosa española una contribución integrante en la formación del Barroco europeo. Estos ensayos son considerados, además, por su autor, como anticipo de otros dos trabajos: uno de caracterización del Manierismo, y el otro, una edición de los Sonetos de Góngora. Esta edición comentada va a estar dispuesta de manera que dé cuenta de lo manierista y lo barroco de D. Luis.

Creemos puede concluirse, como ya ha señalado la crítica, que «la apelación constante a formas artísticas diferentes, como la literatura y la pintura, y a niveles historiográficos distintos, como los usos y las artes, para iluminar con mayor profundidad un mismo fenómeno, llevan al autor, al modo de Eugenio d'Ors, a la Filosofía de la Historia.¹—Francisco Abad Nebot.

J. E. VAREY: *Los títeres y otras diversiones populares de Madrid: 1758-1840*, London, Tamesis Book Ltd., 1972, 290 pp.

En la colección «Fuentes para la historia del Teatro en España», que publica la editorial inglesa Tamesis Book, bien conocida de todos los hispanistas, acaba de aparecer este volumen dedicado a las diversiones populares madrileñas en la segunda mitad del siglo XVIII y primera del XIX. Como se recordará, los precedentes del tema fueron ya estudiados por el mismo Prof. Varey hace bastantes años en un precioso librito *Historia de los títeres en España desde sus orígenes hasta mediados del siglo XVIII* (1957).

Son 228 los documentos aquí transcritos, en todo o en la parte esencial, procedentes de los Archivos Municipal de Madrid, Histórico Nacional, de Palacio y de lo que queda del de la Cofradía de la Novena. Para un tomo próximo promete el autor los datos sacados de los anuncios del *Diario de Madrid*.

En la breve y jugosa Introducción estudia J. E. Varey lo más sustancial de los documentos, trazando las líneas maestras de la investigación futura: control de las autoridades para mantener las diversiones públicas dentro de las normas políticas y morales, «a fin de evitar toda ruina espiritual»; composición y evolución de las compañías de acróbatas y titiriteros con su diverso repertorio: sombras chinescas, autómatas, magia blanca, pantomimas y bailes, que dan origen al circo moderno; relaciones de gastos e ingresos, con sus posibles implicaciones sociales; locales y espectadores, desde personas reales hasta pobres menestrales y sirvientes en escenarios improvisados, muchos de ellos en casas particulares. Todos estos y otros muchos datos reseñados en los documentos nos van dando una idea más clara de la gran actividad lúdica que se desarrolla en los años in-

¹ Comp. F. MORENO, *loc. cit.*, p. 52

dicados. Es cosa evidente que los españoles de antaño, como los de hoy, querían divertirse. Y estas pantomimas y acrobacias circenses ocupan un lugar destacado en la satisfacción de estos deseos, con una mayor independencia que las representaciones propiamente teatrales, acosadas por la oposición desde muy antiguo y que había que salvar tantos obstáculos para desenvolverse con normalidad.

El manejo de estos documentos será, pues, completamente obligado en toda investigación sociológica sobre las costumbres sociales de nuestros antepasados para ocupar sus ratos de ocio. Si el teatro —donde era permitido— servía de distracción a los estamentos nobles de la sociedad, estos títeres callejeros cumplían una misión similar en el «común» del pueblo.—*Francisco Aguilar Piñal.*

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS: *Estudios de Lingüística general*. Barcelona, Planeta, 1969, 325 pp.

El autor hace una vasta exposición de los problemas y métodos de la Lingüística general, aunque su fundamental dedicación a las lingüísticas griega e indoeuropea le permitan ofrecernos ahora interesantes aspectos de estas cuestiones.

Los trabajos aquí reunidos habían sido publicados con anterioridad, pero ofrecen, al ser reunidos, una clara unidad. Los cinco primeros tienen orientación sincrónica: *Estructura del vocabulario y estructura de la lengua; Gramática estructural y Diccionario; Sobre el significado de las unidades lingüísticas; Las unidades significativas y el principio de indeterminación; Ideas para una tipología del griego*. Los restantes se elaboran con un criterio diacrónico: *Ley fonética, sonantes y larinales; Fonología. «Ley fonética» y sonantes indoeuropeas; La toponimia y el problema de las «Ursprachen»; Gramaticalización y desgramaticalización; Método histórico y método estructural en la lingüística indoeuropea; Reconstrucción del indoeuropeo y gramática estructural*. A pesar de esta división sincrónico-diacrónica, el autor nos advierte sobre la relación íntima entre sincronía-diacronía, por lo que muchas veces no puede sino cohesionar ambos puntos de vista.

A mi modo de ver, las páginas de mayor interés son las que tienden a mostrar cómo la evolución fonética no significa arbitrariedad ni caos; antes bien, deben estudiarse los factores complejos que la condicionan, pues aquí, como en otros casos, interesa la noción de «Sistema» que nos dará un esquema coherente de todo el funcionamiento de la lengua y, en tal sentido, la lingüística general debe estudiar la lengua en toda su complejidad.

Muchos de los trabajos de este libro constituyen un antecedente de la *Lingüística Estructural*, publicada posteriormente por la Editorial Gredos, y en donde sistematiza y resume algunos aspectos estudiados en esta obra y amplía otros aquí anticipados.

Estimamos esta obra como muy valiosa. El profesor R. Adrados nos ha ofrecido un panorama amplio de todos los campos del lenguaje (fónico, léxico, semántico, sintáctico) adoptando perspectivas tradicionales y estructurales. A la vez que pone de manifiesto el estudio diacrónico del estilo, según la tradición española de no separar el estudio lingüístico del literario y fonológico.

A nuestro juicio el valor principal de esta obra radica en haber estudiado la lengua como un todo coherente sin dar preeminencia a unos aspectos sobre otros.

MARIO FUBINI: *Métrica y Poesía*. Barcelona, Planeta, 1969, 386 pp.

Es esta obra de carácter teórico un intento de llegar al estilo de un autor y comprender la poesía a través de la métrica. Aunque se estudia la métrica italiana del Duecento a Petrarca (analizando las formas métricas de la balada, la canción, el soneto, la sextina y el terceto) el hecho de analizar metros y estrofas que pasaron de Italia a España acrecienta el valor de esta obra para nosotros.

Antes de iniciar el estudio métrico, el profesor Fubini se detiene en el análisis de ritmo y metro en poesía para después pasar al estudio de estas formas métricas, pero la obra está lejos de ser un manual de métrica: pues el autor no ha querido darnos unas nociones sobre versos, acentos, rimas, estrofas, ni aludir a su origen, sino presentarnos una historia de la poesía utilizando la métrica como instrumento para su mejor interpretación, pues cada contenido poético busca sus propias formas métricas.

Estimamos su gran claridad expositiva, profusión de ejemplos y profundidad de estudio al examinar todos los aspectos estilísticos que configuran el análisis métrico. Por tanto, el enfoque presentado aspira a buscar el contenido que ayude a captar y vivificar la creación poética.

GUIDO MANCINI: *Dos estudios de Literatura Española. Introducción al «Palmerín de Olivia». Perfil de Leandro Fernández de Moratín*. Barcelona, Planeta, 1969, 340 pp.

En este volumen se nos ofrecen dos magistrales estudios, una *Introducción al «Palmerín de Olivia»* y el *Perfil de Leandro Fernández de Moratín*. En el primero se estudia el ideal caballeresco (puesto en relación con otros libros del género) y el amor cortés (idealizado más allá de cualquier connotación afectiva) y, a través de los antecedentes del Palmerín, se enumeran tres documentadas hipótesis acerca de quién pudo ser el autor de la novela.

La trayectoria biográfica de Palmerín (ascendencia oscura y noble, aventuras, peripecias) nos lo muestran como producto de una época en la que los personajes viven culturalmente la transición entre el período nobiliario de la Edad Media y el del barroco. De este modo, Mancini llega al análisis de las más hondas raíces de una comunidad histórica, ideológica y literaria en una época en la que hace crisis la sociedad nobiliaria.

En la última parte del análisis dedica unas páginas a estudiar los romances caballerescos, en especial el del Marqués de Mantua y el del Conde Claros, mostrando la analogía que existe entre ellos y los Libros de Caballería.

En su segundo estudio, tras ofrecernos un panorama del siglo XVIII, intenta la comprensión de Leandro Fernández de Moratín a través de su obra, sus amistades y el ambiente que le rodeaba. Es de justicia señalar el exacto análisis del teatro moratiniano, donde se manifiesta la complejidad de unas obras condicionadas por los convencionalismos sociales, la intención docente y la defensa de la mujer al reconocerle unos derechos que la rebelan contra ajenas imposiciones. De ello pueden deducirse no sólo unos valores literarios, sino también la actitud de Moratín frente a la ideología de la época. Con este estudio se contribuye eficazmente a una interpretación más justa de teatro moratiniano y a revalorizar el siglo XVIII. Siglo que tanto interesa a la investigación por estar lleno de sorpresas y ser clave para la comprensión del espíritu moderno.

MARLANO BAQUERO GOYANES: *Estructuras de la novela actual*. Barcelona, Planeta, 1970, 244 pp.

El autor parte de la base de analizar el concepto de «estructura y estructuralismo». Aplica estas ideas a la novela y distingue diversas estructuras de la novela actual (estructura episódica, dialogada, poética, dramática, mítica, musical, etc.), que le sirven como punto de partida en su análisis.

La novela es como la vida misma, absurda, por eso no se puede reducir a una sola técnica sino que es fruto de muchas; de ahí los relatos de acciones simultáneas, retrospectivas, entrecruzadas, etc., tal y como ahora se practican. Análisis que Baquero saca del marco puramente teórico para aplicarlo a los creadores de la última novelística americana: Cortázar, García Márquez, etc.

Esta obra posee una fuerte originalidad y supera las visiones tradicionales al concebir la novela según estructuras o estratos espacio-temporales completamente nuevos; así, por ejemplo, el estudio de estructuras abiertas y cerradas, circulares, en espiral, en círculos concéntricos, sin perder de vista el perspectivismo con que el autor puede narrar su obra: punto de vista del narrador, del autor, de los personajes, lector, etc., ampliando y enriqueciendo al mismo tiempo dramáticamente a la novela.

Comprende también esta obra el análisis de la estructuración cinematográfica, estereoscópica y visual en la novela, y —por otra parte— el valor de lo lúdico y lo combinatorio en las actuales estructuras novelescas.

Creemos que esta obra es insustituible para conocer las últimas tendencias de nuestra novelística. En ella, junto a una rica aportación teórica, hay un gran conocimiento de obras y autores enjuiciados muy objetivamente a pesar de lo variado de sus geografías, temas, técnicas y recursos.

El profesor Baquero Goyanes ha trazado las nuevas directrices de los estudios que conciernen tanto a la novela como a la poesía y teatro, borrando las tradicionales barreras de los géneros literarios y abriendo nuevos horizontes a la investigación.

JOSÉ S. LASSO DE LA VEGA: *De Sófocles a Brecht*. Barcelona, Planeta, 1970, 379 pp.

El autor, gran conocedor del teatro griego, nos ofrece en este volumen interesantes estudios de la Tragedia griega y su conexión con obras teatrales modernas (por ejemplo, la *Fedra* de Unamuno, la *Antígona* de Brecht). Su punto de partida es que la tragedia griega es la «representación sublime del dolor humano». En efecto, el dolor es esencial en el teatro de Sófocles, de tal modo que —aun teniendo antecedentes en la propia Grecia— tuvo el carácter de grandeza y profundidad que descubrimos en Sófocles. En el análisis pormenorizado de una serie de temas dedica un estudio a los diálogos de Platón como estructura dramática abierta. En otro nos expone la trayectoria del mito de *Fedra* en el teatro, con especial demora en Unamuno, cuya visión analiza ampliamente. En otro capítulo analiza algunos aspectos de la *Odisea* de Kasantsakis, descubriéndonos su núcleo esencial formado por el dualismo luz y tinieblas, espíritu y carne.

Por último, estudia la versión de la *Antígona* de Sófocles por Bertolt Brecht: es este un estudio magistral del teatro épico-dialéctico o materialista de Brecht,

donde él pone de relieve las nuevas concepciones de la escena, la intencionalidad, la interpretación de la historia, las siete virtudes, los siete vicios del teatro épico, y todo el mundo complejísimo del gran dramaturgo alemán. Para Lasso de la Vega las nuevas concepciones del teatro brechtiano no van contra Aristóteles, como han creído algunos críticos.

Creemos que el profesor Lasso de la Vega —con su larga experiencia filológica y crítica— ha enjuiciado perfectamente el valor de las obras dramáticas analizadas, su objetividad y su subjetividad. Descubre nuevas perspectivas críticas al comparar el teatro de Sófocles y en general de Grecia con otras obras dramáticas analizadas. Sus tesis sobre el teatro griego, sus ritos, el análisis del drama, la tragedia, el escenario, los coros, los autores, actores, personajes y su acercamiento al teatro moderno con su magistral interpretación de los teatros unamuniano y brechtiano hacen de esta obra una verdadera joya que la editorial Planeta nos brinda.

EMILIO OROZCO DÍAZ: *El teatro y la teatralidad del Barroco (Ensayo de introducción al tema)*. Barcelona, Planeta, 1969.

El autor hace un enfoque artístico y literario de nuestro teatro barroco mostrando cómo ambos caminos se simultanean. El teatro barroco desborda el escenario e invade la vida toda, se llega a sentir que la vida es teatro y se prefiere esta falsedad al enfrentamiento con la realidad como norma de vida.

El profesor Orozco Díaz, insigne especialista del barroco, nos ha ofrecido en esta obra un completísimo, profundo y denso estudio de la dramática, escenografía, recursos teatrales, costumbres de los actores, del público. No escapan a su visión la diferenciación estilística, la evolución de nuestro teatro, los caracteres diferenciadores con otros teatros extranjeros, y, a veces, reconoce las influencias, y juzga con criterio firme y crítico todos y cada uno de los principales aspectos de nuestra escena en ese amplio período.

Adquiere gran relevancia en esta obra lo sensorial, aparatosidad de indumentaria y escenografía, es decir, el aspecto externamente teatral, junto con lo íntimo y espiritual que se funde en este minucioso estudio que el autor nos ha ofrecido, ya que en la complejidad del tema las distintas perspectivas muestran una consideración múltiple: artística, literaria, histórica e ideológica.

Conclusión final es que «el hombre del barroco» estaba convencido no sólo del «gran teatro del mundo» sino de que «toda la vida es sueño» y, ante tales hechos, realizaba su existencia desbordando sus cauces.

ANGEL VALBUENA PRAT: *El Teatro español en su Siglo de Oro*. Barcelona, Planeta, 1969, 402 pp.

Tenemos una obra necesaria en nuestra bibliografía científica, de ahí la utilidad de esta evolución de nuestro teatro en el Siglo de Oro.

En nuestros autores dramáticos está viva la presencia de la Tragicomedia de Calisto y Melibea (sin analizar en este estudio la Celestina por razones cronológicas); magistralmente se traza la historia de nuestro teatro desde Cervantes hasta el siglo XVIII, señalando las corrientes que lo van vivificando. Fruto de

una larga experiencia, Valbuena Prat nos ofrece un amplio panorama de cómo se regía nuestra escena en los siglos XVI y XVII, haciendo hincapié en Calderón de la Barca, autor del que analiza la mayor parte de sus obras estableciendo oportunas comparaciones con las otras artes.

El profesor Valbuena delimita el campo del Auto Sacramental (en autores como Timoneda, Lope de Vega, Valdivieso y otros precursores de Calderón) eliminando todas aquellas formas de teatro religioso y profano que no llegaron a alcanzar la cumbre a la que Calderón conduciría nuestro teatro.

GEORGES POULET y otros autores: *Los Caminos actuales de la Crítica*. Barcelona, Planeta, 1967, 355 pp.

En esta obra se reúnen las veinte comunicaciones de la reunión que, bajo la dirección del profesor Poulet, tuvo lugar en 1966 en el Centro Internacional de Cerisy-la-Salle.

La trayectoria de la crítica es analizada teniendo en cuenta sus diversas manifestaciones: historicismo, formalismo ruso, estructuralismo en sus múltiples aspectos (Antropología estructural de Levi-Strauss; estructuralismo genético de Goldmann; crítica semiológica de Buysens, Barthes, Eco; psicocrítica de Charles Mouron). Hoy el estructuralismo, en sus diversos planteamientos, ocupa el lugar más destacado de entre todos estos métodos críticos porque en él caben diversas posturas, desde las históricas hasta las estilísticas.

En este complejo mundo problemático de la crítica, el investigador redescubre aspectos que, inconscientemente dados por el autor, pueden ser utilizados por los demás. Por otra parte, exterioriza el contenido de la obra literaria, objeto, esencia y finalidad de la misma. La acusada voluntad teórica que preside la labor crítica de esta obra tiene su exponente en los métodos adoptados por los críticos de distintas escuelas: así, Leenhardt sigue a Goldmann; Genett, a Barthes; Doubrovsky, a Sartre, etc.

Esta obra es valiosa y práctica: reúne una ingente cantidad de materiales y pone de relieve la importancia de la crítica como ciencia y, a la vez, inventaría los métodos que se han sucedido para más cabal comprensión de la obra literaria.

Al final de la obra hay una extensa bibliografía seleccionada y comentada por Dominique Noguez sobre los géneros tradicionales y la nueva crítica.

JOSÉ SIMÓN DÍAZ: *La Bibliografía: Conceptos y aplicaciones*. Barcelona, Planeta, 1971, 331 pp.

Tras analizar el concepto de Bibliografía y las distintas interpretaciones de su significado, pone de manifiesto el autor la importancia de esta «ciencia aplicada» tanto para los bibliotecarios como para los docentes y para la investigación, por más que el fin último de la bibliografía no sea el mismo para un bibliotecario que para un profesor y un investigador.

Intimamente relacionada con la bibliografía está la historia del libro a la que Simón Díaz dedica buena parte de su atención: estructura del libro en sus aspectos materiales (tipografía, papel, ilustraciones, portada, dedicatoria, privilegio, registro, etc.). En otro apartado se estudia la relación de la Bibliografía

con las ciencias afines (Bibliología, Biblioteconomía, Bibliotecnia, Paleografía) y se dedican unas páginas para estudiar el papel de la Bibliografía en la enseñanza, advirtiendo el riesgo de acarrear simples relaciones de «papeletas bibliográficas» como algo antipedagógico. Al alumno se le debe mostrar el armazón de ese todo bibliográfico (guías orientadoras, bibliografías retrospectivas, bibliografías de novedades y grandes tratados), pero haciéndolo de una manera racional y sistemática acompañando ejemplos prácticos de esa teoría; para ello expone cien bibliografías de Cervantes siguiendo este criterio sistemático.

El profesor Simón Díaz reconoce la bibliografía como un instrumento indispensable para la investigación y a este respecto manifiesta la atención que le prestaron el P. Burriel en el siglo XVIII y Menéndez Pelayo en el XIX. Para nuestros días aconseja la necesidad de ordenar y sistematizar el gran océano bibliográfico que constantemente está creciendo y cada vez necesita una coordinación metódica más rigurosa.

En esta obra se dan las técnicas, normas y procedimientos para la realización del trabajo bibliográfico: el espiguelo de la información previa y su selección, las fuentes de consulta bibliográficas, la investigación bibliográfica sobre temas españoles, la bibliografía cervantina son muestras de la larga experiencia bibliográfica del profesor Simón Díaz, que nos muestra, magistralmente, un modelo de trabajo sobre temas españoles con su ejemplificación en Mesonero Ramos.

La obra es muy valiosa, fruto de una experiencia profesional madura; indispensable para conocer y saber utilizar la red bibliográfica con una sabiduría que no se limita a exponer los medios bibliográficos actuales, sino que ampliamente, trata de la investigación bibliográfica, de la historia del libro español y apunta unas bases para una política de publicaciones locales. Por este camino el autor se ha acercado a la historia, significado y finalidad de la Bibliografía, y a sus valores pedagógicos y científicos.

TZVETAN TODOROV: *Literatura y Significación*. Barcelona, Planeta, 1971, 236 pp.

Se abre la obra con una introducción a la Literatura y su significado. El autor se acerca al hecho literario desde varias perspectivas y utiliza el método estructural, advirtiendo que con él descubriremos lo que cada obra tiene de común con otras: estudio de los géneros, de los períodos, etc., pues las obras literarias se deben analizar partiendo de lo particular hacia lo general, y viceversa. Sólo así se puede llegar a unas conclusiones teóricas coherentes y valiosas.

Especial importancia concede a la lectura, pues en ella hay unos recursos literarios que afloran con la interpretación del lector o el estudio de los personajes desde varias perspectivas. Por eso el sistema de un texto se debe reconstruir sin aislarlo de los demás, estudiando en los distintos niveles lingüísticos la solidaria conexión de sus partes que nos descubrirán la propia unidad.

Todorov presta gran interés al estudio de la poética y del discurso figurado, poniendo de manifiesto todo ello en diferentes obras (*Las amistades peligrosas*, *La Odisea*, *La Demanda del Grial* y *el Adolfo*).

En la estructura de toda obra literaria el autor distingue tres aspectos: verbal, sintáctico y semántico. Así en la novela *Las amistades peligrosas*, de Laclos, el autor atiende a la forma epistolar para ofrecernos un estudio de los personajes, su mensaje y su connotación (hace una amplia digresión sobre el término); mien-

tras que nos hace ver el poder de la palabra en la novela *Adolphe*, de Constant. En *la Odisea* analiza la narración primitiva, sus recursos, las leyes de su estética (leyes de lo verosímil, de la unidad de estilos, de la no contradicción, de la no repetición y de la antidigresión). A través de todo ello delimita la diferencia entre el lenguaje figurado y el lenguaje poético y llega a analizar el objeto, esencia y finalidad de la literatura.

La complejidad de los asuntos tratados es muy grande, pero la obra se muestra siempre coherente y el lector puede seguir la especulación gracias a unos sinópticos aclaradores.

A nuestro juicio, la obra destaca por el nuevo enfoque estructural que da a los métodos de investigación literaria: rechazando los métodos externos, que se quedan en la periferia sin llegar a penetrar en las ideas del autor, y proponiendo la búsqueda de otros propiamente literarios, intrínsecos, que estudian las estructuras por las cuales la obra es única e irrepetible.

Todorov, con gran experiencia crítica, trata de todas las teorías literarias serenamente, sin dogmatizar nunca.

FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA: *Rubén Darío y la Edad Media*. Barcelona, Planeta, 1971, 164 pp.

Los críticos habían señalado —en la obra de Rubén— sólo el afán de renovación literaria y las influencias grecolatinas, pero ahora, López Estrada, pone de manifiesto sus vinculaciones medievales.

En la primera parte del libro el autor muestra cómo Darío tomó de la tradición romántica una veta medieval que va desde sus primeros obras hasta los *Cantos de vida y esperanza*. López Estrada aduce testimonios tomados en la crítica literaria, glosas, comentarios y diversos artículos del gran poeta nicaragüense, gracias a los cuales descubre la intencionalidad poética de su obra y la doctrina estética que la asegura. Tanto en su lírica como en su prosa, el autor ve la admiración que Rubén tiene por la Edad Media, y de cómo la admiración a Víctor Hugo está en conexión con el medievalismo (amén de su hispanofilia).

En la segunda parte de la obra el autor se detiene en las corrientes estéticas de la segunda mitad del siglo XIX para corroborar su tesis de la influencia de la Edad Media en Rubén Darío. Estudia ampliamente el «Prerrafaelismo» decimonónico por ser una corriente estética poco atendida («fue un movimiento estético en extremo complejo, fundamentalmente constituido por pintores»); sin embargo, revalorizó la Edad Media y tuvo grandes consecuencias sobre las bellas artes, e influyó en arquitectos, escultores, poetas y pintores. Nada de extraño tiene la inclinación de Rubén hacia este movimiento habida cuenta su afición por la pintura. De ahí que —con coherencia mental— el profesor López Estrada pueda estudiar los aspectos prerrafaelistas en las obras de Rubén.

GUILLERMO DÍAZ-PLAJA: *Al filo del Novecientos. Estudios de Intercomunicación Hispánica*. Barcelona, Planeta, 1971, 259 pp.

como su subtítulo indica la obra nos ofrece movimientos, mutuas interferencias de España y América y, dentro de la Península, de Cataluña con el resto de las expresiones hispánicas, sin excluir —naturalmente— a Portugal.

Díaz-Plaja estudia la influencia del modernismo catalán y la admiración rubeniana por este movimiento, poniendo de manifiesto su amistad con Santiago Rusiñol.

En el estudio de José Martí nos expone su doctrina estética y su concepción de la lengua castellana. Destacando tres aspectos fundamentales de esta poesía: emoción, sinceridad e intensidad. Con respecto a la prosa martiniana, pone de manifiesto sus recursos retóricos (anáfora, elipsis, interrogaciones), señala el significado de lo visual en la obra del escritor cubano (no sería ajeno a esto su admiración por Goya) y llega a la conclusión de que los prosistas peninsulares coetáneos son pobres con respecto a Martí.

Díaz-Plaja dedica un amplio apartado a estudiar a Salvador Díaz Mirón, en especial su etapa premodernista, cuyos recursos retóricos son de filiación rubeniana.

En el estudio de Unamuno pone de relieve la autenticidad, la intelectualidad y la proyección social de su poesía. Precisamente la admiración de Unamuno hacia Martí está en la devoción que ambos tuvieron a la sinceridad estética.

En otros estudios del libro, Díaz-Plaja fija su atención sobre *Azorín* exponiéndonos sus recursos estilísticos y la gran admiración que sentía por Cataluña. En el estudio del *Glosari* y del *Nuevo Glosario* dorsianos pone de manifiesto los tres idiomas en que se expresó d'Ors: catalán, castellano y francés. En el último de sus trabajos, Díaz-Plaja nos ofrece las relaciones de comunicación entre Portugal, Cataluña y las regiones de habla castellanas: comunicación grabada en el poema de Unamuno titulado *Durium-Duero-Douro*.

Creemos que la obra aporta una nueva perspectiva a los estudios de intercomunicación hispánica, según se propuso el autor. La época estudiada es muy compleja y Díaz-Plaja ha sabido tratarla con un acertado espíritu crítico y nos ha ayudado a ver la mutua relación, comunicación y admiración entre los escritores a ambos lados del Atlántico.

JOSÉ MARÍA VALVERDE: *Azorín*. Barcelona, Planeta, 1971, 411 pp.

En esta obra se nos muestra el complejo mundo azoriniano desde su biografía de Monóvar a Madrid. El autor presta más atención a los artículos de periódicos y revistas, por menos conocidos, que a otras obras de Azorín, ya muy estudiadas por la crítica.

A través de las obras azorinianas el autor descubre dos estilos: *a*) estilo apasionado y agitado, con algo del primer Baroja y de los Goncourt, y *b*) otro estilo de visión cristalina. Uno y otro coexisten en *La Voluntad*.

Valverde llega a la conclusión de que este estilo azoriniano (realista, directo y transparente) es consecuencia de sus iniciales afanes de crítica y reforma social. Había realizado su revolución individual para mirar el país tal como era en su presente y en su herencia del pasado. Aunque —advierte el autor— la ardua tarea periodística de Azorín lo encadena y pone un fondo de ironía tras la aparente serenidad de nuestro escritor.

La personalidad literaria de José María Valverde está presente en esta obra al penetrar en el pensamiento azoriniano. Ve en el autor de *Los pueblos* un fondo triste, que es su mejor dimensión poética.

La obra ha de ser muy útil para poner de manifiesto aspectos poco conocidos

de la obra azoriana, por la consideración de artículos no han sido incorporados a sus obras completas. Y por la ordenación y coherencia con que todo se nos muestra.

VICTOR SKLOVSKI: *Sobre la Prosa Literaria (Reflexiones y análisis)*. Barcelona, Planeta, 1971, 371 pp.

Para estudiar la prosa literaria, Sklovski ha seguido un criterio diacrónico, y, al mismo tiempo que nos expone un panorama de la prosa, se detiene en las personalidades más interesantes y sus principales obras. Analiza las diversas influencias que recibe la novela moderna y trata de justificar el aparente desorden actual porque se ha roto la estructura de la novela en Europa. Esta nueva novela se basa en la negación de las viejas estructuras novelísticas.

El autor ha enjuiciado las obras literarias desde la narrativa griega al moderno realismo (por eso puede señalar en la prosa el influjo de la mitología, esencial en el arte griego; reconoce la existencia de tópicos; Boccaccio, Cervantes, Dickens y otros autores son valorados por Sklovski, que ve en el Quijote el nacimiento de la novela nueva). El autor acierta a comprender el Lazarillo y su influencia en la novela moderna.

Los recursos de la novelística son expuestos de manera sistemática y rastrea, a través del tiempo, los elementos comunes, como, por ejemplo, muertes falsas, reconocimientos inesperados, convencionalismo en los desenlaces, etc., a los que llama «desenlaces-citas». En el estudio psicológico en los personajes pone de manifiesto la importancia de los personajes secundarios en las novelas de Dickens, seres dotados de gran vitalidad, en tanto los protagonistas son convencionales.

Tiene sumo interés el análisis de las novelas policiacas, cuya estructura —dice— se parece a la de los crucigramas con un argumento-crucigrama, que es un puro convencionalismo.

A través de la novela de Sterne, *Jacques el fatalista y su amo*, estudia la estructura de la novela-diálogo.

Creemos valiosa esta obra. El autor ha sabido exponernos con gran sentido crítico las diferentes técnicas e ideologías por las que ha atravesado la novela desde sus comienzos hasta la actualidad. Tarea difícil de la que, a nuestro juicio, Sklovski sale airoso. El método utilizado es de fecundos resultados y, a través de él, vemos la evolución del escritor Sklovski, que fue jefe de la llamada escuela formalista rusa.—J. Pérez Posadas.